

HARAWAY, Donna. **Seguir con el problema**: generar parentesco en el Chuthuluceno. Bilbao: Consonni, 2019. 368p.

José María Miranda¹
María Esteve¹

¹Universidad Nacional de Córdoba, Córdoba, Argentina

En un contexto de irreversibles crisis ecológicas a nivel planetario que desde distintas perspectivas – científicas y filosóficas – se ha propuesto llamar la era del Antropoceno, la activista, zoóloga, filósofa y pensadora ciborg-feminista Donna Haraway reunió un conjunto de artículos para dar lugar a *Seguir con el problema*. Publicado en 2016 en inglés, su idioma original, bajo el nombre *Staying with the Trouble*, en 2019 llegó a los lectores de habla hispana. La autora propone una constelación de nociones que enlazan biología, feminismos, filosofías, ciencia ficción y activismos, con el objetivo de activar pensamientos y prácticas a la altura de los tiempos que vivimos, de los “tiempos turbios y problemáticos” que transitamos (HARAWAY, 2019, p. 21). Éstos, siguiendo una advertencia recurrente de Haraway, son fundamentalmente situados, mezclando en cada caso escalas globales y locales; y exigen una lectura comprometida con las latitudes desde las cuales evaluamos sus aportes. En Latinoamérica, la cercanía con los conflictos socio ambientales que se instalan de la mano de políticas neoextractivistas, evidencian una de las aristas desde las cuales pueden abordarse los estragos del Capitaloceno. El problema que la autora nos invita a aprender a seguir, es uno donde la colisión de lo geopolítico con lo geofísico, ha contribuido al desmoronamiento de la división moderna entre los órdenes cosmológicos y antropológicos (VIVEIROS DE CASTRO, 2019, p. 43). En este sentido, *Seguir con el problema* es tanto una historia para relatar este desmoronamiento de un modo no nihilista (COSTA, 2020); como una interpelación a reconfigurar, a partir de las ruinas, un cosmos diferente en sintonía con los mundos bióticos y artivistas que inspiran y pueblan los capítulos del libro. Este cosmos, inherentemente relacional y enmarañado, frágil y mundano, es llamado *Chthuluceno*, y se caracteriza por la urgencia de asumir la responsabilidad de estar “verdaderamente presentes” ante (y junto con) todas las fuerzas y entidades que lo componen.

El recorrido de Haraway ha estado marcado por un cruce entre distintos intereses, desde su perspectiva feminista. La autora fue precursora en la década de los ochenta de un punto de vista sobre las relaciones humano-máquina, que las entendía de mutuo

Recebido em: 10/04/2021
Aceito em: 17/05/2021



Este trabalho está licenciado sob CC BY-NC 4.0. Para visualizar uma cópia desta licença, visite <https://creativecommons.org/licenses/by-nc/4.0>

beneficio y composición, en discrepancia con una creciente demonización de las tecnologías y la sacralización de los cuerpos como *naturales* (PRECIADO, 2014). Se dedicó a la investigación y docencia en diferentes universidades de Estados Unidos (Universidad de California, entre otras), lo que le permitió construir redes con colegas, alimentadas por intercambios constantes. El lugar de dichos intercambios es central en las discusiones que plantea, así como también sus experiencias personales, que aparecen en su escritura en clave reflexiva, nutriendo los análisis no como anécdotas sino como impulso para virar en su pensamiento. En 2007, publicó *Manifiesto de las especies en compañía*, donde reforzó la importancia que tiene en su trabajo las relaciones multiespecies, en un esfuerzo constante por quitar a la humanidad y lo humano del centro de los discursos científicos, las políticas de estado y los activismos. Su llamado, que es continuado y complejizado en *Seguir con el problema*, es a volver simétricas las relaciones de conocimiento, siempre a través de arriesgados diálogos.

Las reflexiones que trae este libro están insertas en un contexto de discusión e intercambio entre distintos campos del pensamiento (desde los estudios de la biología evolutiva del desarrollo y el realismo especulativo, hasta los activismos artísticos, feministas e indígenas). Por un lado, la autora dialoga con Bruno Latour e Isabelle Stengers sobre la urgencia de pensar ontologías y *epistemes* no modernas – pasadas, presentes y futuras. Por otro, también hace una recuperación minuciosa de diversos trabajos de campo, abarcando desde la etología filosófica de Vinciane Despret hasta el pensamiento etnográfico y multimodal de Thom Van Dooren, Ana Tsing y Marilyn Strathern; prestando especial atención a sus metodologías y formas de hacer “preguntas interesantes” junto con otros. De forma transversal a estas discusiones, Haraway introduce el pensamiento/acción de varios proyectos de arte-ciencia que trazan relaciones multiespecies (corales y tejidos croché; lémures y libros; espíritus y videojuegos) e introduce presencias no humanas a lo largo de su escritura. Finalmente, la autora se apoya en un modo de contar historias que le permita dar cuenta de las especificidades de cada situación, generando formas de configurar otros posibles, al que llama SF. Éste se compone de ciencia ficción, feminismos especulativos, “mundos semiótico materiales desaparecidos aquí y aún por venir” (HARAWAY, 2019, p. 78). Esta densa y versátil conversación multidisciplinar, va ocupándose del problema proponiendo una renovación de las ciencias y los activismos, que descentren los relatos heroicos y patriarcales de guerra y destrucción que han dirigido el *ethos* moderno hasta ahora. Por el contrario, la amabilidad, la curiosidad y el “ir de visita” son ofrecidos como métodos epistemológicos para compartir, conocer y debatir un mundo inherentemente plural. En otras palabras, Haraway logra con su escritura plasmar una salida del Capitaloceno, que descansa en una apuesta radical por la colaboración, el devenir y el pensar-con otros y no en contra de otros.

Seguir con el problema se estructura en ocho capítulos que, a excepción del último, tuvieron una primera versión en presentaciones, conferencias y ensayos anteriores. En los primeros cuatro, se presentan y profundizan los conceptos que trazan las urdimbres del libro: SF, simbiogénesis, Chthuluceno, parentesco, colaboraciones multiespecies (o figuras de cuerda). Mientras que en los siguientes cuatro capítulos la atención está en la necesidad de una perspectiva feminista que reoriente nuestros modos de narrar la realidad y relacionarnos con ella, ofreciendo historias y conversaciones donde la amabilidad, la

respons-habilidad y el afecto son ejercitados como modos de pensar juntos con otros en tiempos difíciles. Este recorte o división no implica que haya capítulos solamente dedicados al debate teórico o al realismo especulativo; por el contrario, ambos puntos forman parte de nudos relacionales que se desplazan a través de todo el libro.

En el **Capítulo I** se presenta la noción de figuras de cuerdas, una pragmática dedicada a la configuración de situaciones para aprender a habitar una tierra herida y vulnerable. Éstas son conceptualizadas como un modo de relatar historias de colaboraciones multiespecies, en las que los seres asociados se vuelven mutuamente capaces de contribuir a restauraciones situadas. Como ya hemos adelantado, las teorizaciones de *Seguir con el problema* se tejen junto a una variedad de prácticas contemporáneas, sobre todo las que aúnan arte, activismo y ciencia en constelaciones que buscan intervenir lugares y asuntos puntuales. Al final de este capítulo, a través de varios proyectos colaborativos con palomas, la autora nos presenta ejemplos de recuperaciones parciales en que “personas y animales se entrelazan de maneras innovadoras” (HARAWAY, 2019, p. 49). Estas historias nos recuerdan que las especificidades de cada caso importan y que la incertidumbre es una condición para producir conocimientos junto con otros. En el **siguiente capítulo**, somos introducidos en el Chthuluceno, una alternativa crítica a los desarrollos filosóficos del Antropoceno y el Capitaloceno que desafía al excepcionalismo humano y al individualismo competitivo que sostienen sus fundamentos. El Chthuluceno es el origen y el resultado de seres y relaciones cuyas existencias dependen de complejos y frágiles enmarañamientos mutuos: cnidarios, arañas, medusas, espectacularidades neuronales, enredos microbianos, conexiones de todo tipo y escala. Con esta propuesta, Haraway denuncia la insostenibilidad de los relatos decimonónicos de las filosofías y las ciencias modernas y su imagen de organismos independientes en entornos delimitados. Hacia el final de este apartado, se entabla un diálogo crítico con varios autores sobre los límites de las narrativas enmarcadas en el mito del héroe masculino y la guerra. Con este movimiento, la autora presenta la necesidad de crear modos de contar y especular que sean propicios para compartir y continuar aquello que importa. En el **Capítulo III**, se desarrollan los conceptos de simbiogénesis y holobiontes (o entidades simpoiéticas) a partir de modelos provenientes de la biología ecológica evolutiva del desarrollo y los mundos de arte-ciencia. Haraway retoma estas definiciones del trabajo de Lynn Margulis, para reemplazar las nociones de unidades y seres por la de ensamblajes simbióticos: nudos de diversas relacionales en sistemas dinámicos y complejos. Los procesos simbiogénicos enfatizan la importancia de las alianzas, los encuentros y el devenir-con en relaciones cuyas direcciones no pueden ser anunciadas, sino experimentadas. Luego, la autora introduce un personaje fundamental en su pensamiento, *el vocero de los muertos*, cuya tarea es facilitar el duelo. Un proceso indispensable para lidiar con las extinciones irrecuperables que transitamos actualmente. Para Haraway, las colaboraciones de arte y ciencia operan como voceros, rememorando los vínculos perdidos y cuidando los presentes, haciendo viable el resurgimiento. Por último, se presentan cuatro configuraciones de mundos activistas dedicados al duelo, la curación parcial y el restablecimiento en contextos dañados. En el **Capítulo IV**, aparece el parentesco que reclama el Chthuluceno, como práctica simbiogenética, donde la acción de hacer parientes integra un arte del cuidado de los “tipos-como-ensamblajes (no de las especies por separado)” (HARAWAY, 2019, p. 236). Este cuidado, supone asumir la

responsabilidad de que producir parientes no es producir necesariamente individuos y mucho menos bebés humanos, sino personas. Un concepto que la etnografía ha ayudado a comprender como capaz de abarcar “dioses, tecnologías, bichos, familiares esperados e inesperados [...] que juntos vuelven insostenible la descripción de parentesco como relaciones formadas únicamente a través de la reproducción y la descendencia genealógica, la alianza y el linaje” (HARAWAY, 2019, p. 303). Esta propuesta nace como potencial respuesta a una urgencia específica: el exceso poblacional y sus efectos en los holobiotomas humanos y no humanos.

El **Capítulo V**, relata dos historias ciborg que enmarañan drogas, procesos fisiológicos, especies compañeras, enfermedades y activismo en contextos incómodos. En cada una se remarca el carácter situado de las asociaciones, de los parentescos en juego; donde cada experiencia, buena o mala, debe ser considerada para avanzar hacia algún lugar. Este capítulo pone de manifiesto la incertidumbre de los encuentros y las obligaciones no solicitadas, producto de la herencia de historias que nos anteceden y que nuestros encuentros reactivan y compelen a continuar. En el **Capítulo VI**, la autora recupera la propuesta narrativa de Úrsula Le Guin, vinculada a las prácticas de recolección y a una economía de la intimidad fértil entre puntos de vista no heroicos y no masculinos: “los relatos de la bolsa”. Un proyecto narrativo que se contrapone a los relatos de caza, armas y héroes que han dominado el Antropoceno y el Capitaloceno. Para Haraway, es tiempo de centrarnos en las cosas y acciones que nos enseñan a vivir en lo que no acaba y prosigue a través del cultivo incesante de las relaciones (las prácticas de continuidad), en un mundo “donde abunda el conocimiento de cómo matar” (HARAWAY, 2019, p. 276). En el **capítulo siguiente** y en continuidad con lo anterior, se presenta, a través de los trabajos de Vinciane Despret, un método de conocimiento compatible con los procesos simbiogenéticos: la amabilidad. Una práctica que requiere el ejercicio de encontrar a los demás interesantes, hacer preguntas verdaderamente relevantes a nuestros interlocutores y cultivar la curiosidad salvaje. Se trata de una epistemología y un método adecuados para habitar la ontología relacional del Chuthuluceno. Para Haraway, el conocimiento solo es posible a través de encuentros inesperados que implican compromisos y obligaciones a atender, es decir, responsabilidad. En este sentido, conocer es heredar la obligación de respetar aquello desde donde hablamos, pesamos y actuamos. El **último capítulo**, está dedicado a un ejercicio de especulación SF: las historias de Camille, una joven nacida en una comunidad distópica ciborg-multiespecies, a quien iremos siguiendo a lo largo de cinco generaciones. Un tipo de ficción comprometido con “proponer futuros cercanos y posibles y presentes inverosímiles, pero reales” (HARAWAY, 2019, p. 301). Una noción que aparece en este capítulo es la de sinanimagénesis, refiriendo a las prácticas indígenas de relacionamiento con entidades no humanas, y que desde el punto de vista de *Seguir con el Problema* deben acompañar las experimentaciones de la comunidad sim a la que Camille pertenece. Este relato, cierra la propuesta de Haraway con una clara necesidad de un imaginario que nos permita construir el Chthuluceno desde afectos y prácticas feministas y multiespecies (ternura, rabia, comprensión, ciborg, animismo).

Este libro presenta una intervención en los debates contemporáneos, sobre las irreversibles consecuencias de la expansión global de las sociedades capitalistas. Uno de los aportes de Haraway es la inclusión de una perspectiva radicalmente feminista

y multiespecies, alertando sobre la peligrosa asociación entre los relatos heroicos y masculinos que han dominado las ciencias y las filosofías modernas y la actual falta de imaginación para especular procesos de recuperación viables. El llamado insistente de la autora para asumir el problema con responsabilidad, amor y rabia y la necesidad de prácticas de relacionamiento basadas en los cuidados mutuos, son fundamentales para pensar lo que viene después de las ruinas. No obstante, queremos señalar que *Seguir con el Problema* figura un modelo ontológico, cuyo proyecto no evita sobreinterpretar algunas de las relaciones que se propone cuidadosamente recuperar. Quizás los pasajes donde es más notorio, son los dedicados a desarrollar el concepto de sinanimagénesis, en el octavo capítulo, con el que la autora conecta las prácticas indígenas con la simbiogénesis. Resulta importante, entonces, volver a la etnografía y recordar que una diferencia entre los mundos indígenas y los nuestros, es el cuidado que estos últimos despliegan al hablar más allá de sí mismos, muchas veces optando por no hacerlo. Si bien es indiscutible la urgencia de producir “modelos” que pongan en contacto prácticas heterogéneas, entre las que los saberes indígenas cumplen un rol a destacar, la sinanimagénesis no parece cumplir del todo con la obligación que exigen las situaciones y detalles que importan, aquellas que “enlazan seres reales con responsabilidades reales” (HARAWAY, 2019, p. 264). Incluso los vínculos entre los ciborg-sim del pueblo de Camille y los mazahua de México, guardianes de las “almas de los muertos”, parecen proyectar alguna de las diferencias coloniales que la autora intenta radicar. Este señalamiento no invalida en absoluto la riqueza de su propuesta, especialmente en lo concerniente a la necesidad de una perspectiva no masculina y no humano excepcionalista para relatar un mundo cada vez más turbulento; solo nos invita a preguntarnos tanto por las potencias de la etnografía para trazar ciertas perspectivas del problema, como por las historias y las figuras capaces de heredar, junto a los pueblos indígenas, ese cosmos dedicado a honrar y continuar las relacionalidades.

Referências

COSTA, Alyne. Por uma verdade capaz de imprever o fim do mundo. **Coletiva**, [s.l.], n. 27, 2020. Disponible en: <https://www.coletiva.org/dossie-emergencia-climatica>. Acceso el: 25 mar. 2021.

DANOWSKI, Débora; VIVEIROS DE CASTRO, Eduardo **¿Hay mundo por venir?** Ensayo sobre los miedos y los fines. Buenos Aires: Caja Negra, 2019.

HARAWAY, Donna. **Seguir con el problema: generar parentesco en el Chuthuluceno**. Bilbao: Consonni, 2019.

TSING, Anna. **The mushroom at the end of the worlds: on the possibility of life in capitalist ruins**. Nueva Jersey: Princeton University Press, 2015.

PRECIADO, Paul. **Testo Yonqui: sexo, drogas y biopolítica**. Buenos Aires: Paidós, 2014.

José María Miranda

Licenciado en Antropología pela Universidad Nacional de Córdoba, Facultad de Filosofía y Humanidades, Córdoba, Argentina.

Endereço profissional: Av. Hipólito Yrigoyen, 174, X5000, Córdoba, Argentina.

E-mail: josemari199@hotmail.com

ORCID: <https://orcid.org/0000-0002-3246-2467>

María Esteve

Tesista en Antropología em Universidad Nacional de Córdoba, Facultad de Filosofía y Humanidades, Córdoba, Argentina.

Endereço profissional: Pab. Agustín Tosco, primer piso, Ciudad Universitaria, Córdoba, Argentina.

E-mail: esteve.meri@gmail.com

ORCID: <https://orcid.org/0000-0002-4789-3876>

Como referenciar este artigo:

MIRANDA, José María; ESTEVE, María. Resenha: Seguir con el problema: generar parentesco en el Chuthuluceno. **Ilha – Revista de Antropologia**, Florianópolis, v. 23, n. 2, p. 149-154, maio, 2021.